

En conjunto, una obra interesante que como se indica en la Introducción constituye un buen análisis de la economía andaluza; que no es una simple descripción, sino que profundiza en las causas del retraso de la CAA, utilizando en su caso modelos econométricos que, lo que no es muy frecuente, se aplican como instrumentos que sirven para explicar, no limitándose a exponer resultados sin la necesaria interpretación.

En este tipo de obras, hay un riesgo de heterogeneidad dado el distinto origen de cada capítulo, que recogen los puntos de vista de autores diversos. En general, el libro que recensionamos mantiene un conjunto bastante completo de los diferentes problemas, con algunas inevitables repeticiones; en todo caso, el lector encontrará una visión suficiente de esta economía. En este sentido, el distinto período temporal de cada apartado hace complicada la comparación de los análisis; ello resulta inevitable por las carencias de la información estadística, sobre todo a nivel regional, de nuestro Estado. Echamos en falta un apartado final de conclusiones que recogiese de forma ordenada las distintas aportaciones, en parte esta ausencia queda cubierta por las conclusiones por capítulos que se caracterizan por su claridad y también por su concisión.

En el aspecto formal, una buena presentación y una extensa bibliografía en cada parte.

En resumen, un buen original que se añade a la ya extensa bibliografía sobre la Comunidad Autónoma Andaluza.

Adolfo Rodero Franganillo

APOSTOLADO SOCIAL

MARSHALL, K y KEOUGH, L. (2004), *Mind, Heart and Soul in the Fight against Poverty*, Washington, The World Bank, 284 págs.

A lo largo de nuestra modesta experiencia de trabajo en el ámbito de la Cooperación al Desarrollo hemos constatado que, dentro de un pluralismo social rico y afortunado, es muy significativo el número de personas que se deciden a trabajar en CAD procedentes de ámbitos religiosos en general y cristianos en particular y/o animados por su experiencia de fe. El plural usado en el párrafo anterior (“nuestra experiencia”) hace referencia a los miembros del equipo de ETEA con los que trabajamos desde hace muchos años, eso sí, en colaboración y amistad con otras muchas personas e instituciones; la “experiencia” alude por un lado a las acciones de CAD que desde hace más de 15 años venimos desarrollando (sobre todo en Centroamérica, pero también desde hace unos años en Vietnam), y por otro, a la praxis del trabajo de nuestro equipo durante 6 años seguidos en la tarea de la formación de agentes de Cooperación al desarrollo en el marco del Master ETEA-Intermón Oxfam de CAD y Gestión de ONGD; esta última actividad nos ha permitido establecer lazos directos de amistad y colaboración estrechas con casi 200 personas comprometidas en este ámbito, de horizontes muy diversos, así como con la red o constelación de personas e instituciones en que ellas se desenvuelven, sin contar otros innumerables contactos (con ONGD,

ayuntamientos etc.) y actividades (conferencias, cursos, seminarios) dirigidas a personas dotadas de este tipo de sensibilidad.

Pues bien, la gran mayoría de las personas a las que nos referimos han desembocado o convergido en este mundo de la Cooperación procedentes de horizontes ideológicos o religiosos marcados por convicciones fuertes e impulsos éticos bien definidos. Dicho de forma esquemática: la gente que trabaja en Cooperación casi siempre tiene un “color” determinado, un color por cierto marcado, intenso, no vago, ni desvaído, ni difuso. También hay que reconocer que, por pudor o por un cierto irenismo, cuando no por interés, es muy frecuente que en el trájín diario y en las acciones concretas de Cooperación al Desarrollo se intente correr “un tupido velo” acerca de este perfil ideológico de muchas personas y asociaciones, incluidas las mismas ONGD (salvo obviamente las que son manifiestamente confesionales); sólo cuando se ha recorrido un cierto camino juntos suelen salir a la luz las motivaciones más vigorosas y profundas, aquellas que a fin de cuenta dan sentido a las vidas.

El libro que comentamos, editado muy significativamente nada menos que por el Banco Mundial, es un testimonio apabullante de hasta qué punto lucha contra la pobreza y valores religiosos pueden ir, y van de hecho con mucha frecuencia, de la mano. El libro explora la diversidad de colaboraciones existentes entre el desarrollo y las instituciones religiosas. Incluye un abanico muy amplio de estudios de casos procedentes de todas las partes del mundo. El estilo narrativo utilizado permite cubrir in-

tervenciones de nivel comunitario para ayudar a poblaciones excluidas; trabajo en educación, salud, y prevención del HIV/SIDA; restauración de comunidades tras años de conflictos bélicos; y también esfuerzos globales para aportar más claridad y sentido a retos tan importantes como la deuda de los países empobrecidos, el SIDA o el empleo. Las últimas décadas de experiencia en el proceso de desarrollo han permitido extraer enseñanzas acerca de las posibilidades de un “partenariado” creativo entre diversas fuerzas sociales, con especial énfasis en las de origen religioso, en la lucha contra la pobreza.

El capítulo introductorio se titula significativamente: *¿Mundos comunes o separados? Fe y desarrollo. Partenariados para el nuevo milenio*. Partiendo del planteamiento de los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas para 2015, se establece el marco de reflexión –la fecundidad de esa colaboración– que permitirá dar sentido al conjunto de experiencias que compondrán los distintos capítulos del libro.

El rico material se estructura en tres partes fundamentales. La Primera Parte, titulada *Perspectivas de fe y la comprensión de la pobreza*. Se trata de reflexionar sobre el propio concepto de pobreza en diálogos internacionales que implican a las diferentes religiones. Se pasa revista, en sucesivos breves capítulos, por ejemplo, a la iniciativa “Jubileo 2002” a favor de la condonación de la Deuda Externa, al coloquio de Fez bajo el título “Dando alma a la globalización”, al movimiento ATD (“Aide à Toute Détresse”), a las iniciativas del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) de diálogo con las religiones en

América Latina, a la propuesta de la OIT y el Consejo Ecuménico de las Iglesias sobre el “Trabajo decente”, y al WFDD (World Faiths Development Dialogue) en Guatemala, Etiopía y Tanzania.

La segunda parte, que lleva por título *Los retos del milenio para la fe y el desarrollo* consiste en un interesante elenco de experiencias concretas de relación entre las distintas creencias religiosas y los proyectos y programas de desarrollo. La lucha “ecuménica” contra el SIDA en Uganda, los trabajos en Mozambique auspiciados por la comunidad católica romana de San Egidio, las acciones desarrolladas por los evangélicos en la misma lucha contra el SIDA en África, la actuación de las organizaciones religiosas a favor de la salud reproductiva en Ghana, la lucha de los líderes religiosos tradicionales contra la mutilación genital de las mujeres en Senegal y Uganda, los esfuerzos de los jesuitas en la educación en América Latina con especial referencia a Fe y Alegría, la expansión de la educación infantil mediante las escuelas islámicas en los países de África oriental; y, por último, la iniciativa en defensa de los bosques de Mongolia promovida por los líderes religiosos locales.

La tercera parte, titulada significativamente *Paz para Dios* se dedica monográficamente a iniciativas religiosas tendentes a la consecución y al fortalecimiento de los procesos de pacificación en los escenarios de conflictos armados. Las experiencias descritas son las siguientes: actuación de los jesuitas para

el abandono de la violencia en la región del Magdalena Medio en Colombia; el compromiso de diversas comunidades religiosas en la pacificación de Sri Lanka; la búsqueda de la paz en los conflictos de origen religioso del norte de Uganda; el establecimiento de “fondos para la paz” en las zonas de guerrillas del sur de Filipinas; una década de esfuerzos e iniciativas por la paz en Cambodia; el papel de la ya citada comunidad de San Egidio en la mediación de conflictos en Mozambique y Albania.

Termina la obra con un breve capítulo conclusivo muy inspirado con una serie de 8 “mandamientos” con el fin de aprovechar mejor los esfuerzos de las distintas religiones en la lucha contra la pobreza.

En resumen, esta excelente y muy interesante obra pone de manifiesto, en palabras de las propias autoras, “la centralidad de la fe en los procesos de cambio en la experiencia humana”. Reconocerlo no es sólo una cuestión elemental de justicia en tiempos de aparente marea secularizadora; mucho más que eso: es apostar por una efectiva sinergia verdaderamente ecuménica en la lucha efectiva por la paz y la justicia, “...así en la tierra como en el cielo”.

Un reparo de índole formal: el índice analítico final es sumamente deficiente.

José J. Romero Rodríguez S J